



El retrato de Dorian Gray

Textos: Oscar Wilde
Ilustraciones: Javier de Isusi
Traducción: Beatriz Torreblanca
Astiberri Ediciones. Bilbao, 2012
Blanco y negro. Cartoné
256 páginas. 17 x 24 cm. 20 euros
Colección Clásicos Ilustrados Astiberri n.º 7
ISBN: 978-84-15163-50-3

A la venta el 10 de febrero

La otra cara de Dorian Gray

Javier de Isusi reinterpreta la novela de Oscar Wilde, que descubrió con 11 años en el cine con la versión de 1945 de Albert Lewin

El retrato de Dorian Gray, obra del escritor inglés Oscar Wilde, continúa, con ilustraciones del dibujante Javier de Isusi, la colección Clásicos Ilustrados de Astiberri, donde una novela completa de un autor de referencia de la literatura es interpretada gráficamente por un dibujante de cómics con una serie de ilustraciones distribuidas a lo largo del libro principalmente a toda página.

Javier de Isusi ha abordado este clásico desde la admiración, en tanto que es una de sus lecturas favoritas: “Lo descubrí con once años, cuando vi la versión que en 1945 hizo para el cine Albert Lewin, y me quedé muy impresionado. Cuando años después leí el libro me gustó aún más y después haría con unos amigos una adaptación para obra de teatro”, confiesa el ilustrador vasco.

El acercamiento del autor de la serie de cuatro novelas gráficas, *Los viajes de Juan Sin Tierra*, ha sido el de dar cabida a toda una galería de retratos de distintos personajes que Oscar Wilde utilizó en el relato para dar rienda suelta a su singular ironía y cinismo, algunos de los cuales repite para ver marcada en ellos la huella del tiempo. Son en total 26 ilustraciones a base de lápiz y acuarela en las que, alejándose de los retratos decimonónicos ingleses, ha intentado soltar el trazo “lo máximo posible dentro de unos parámetros de dibujo clásico”.

El mayor reto conceptual con el que se enfrentó Isusi fue con el capítulo central del libro que supone el despertar de Dorian Gray al placer y la sensualidad. Finalmente consideró representar los cinco sentidos a partir de la representación que de ellos hizo Rubens añadiéndoles un toque *vanitas* al ponerles cara de calavera a las mujeres que aparecen en él: “siguen siendo retratos, aunque esta vez con un motivo más abstracto”, apostilla.

Otros títulos de la colección Clásicos Ilustrados:

1. *Monkton el loco*, de Wilkie Collins. Ilustrado por Fidel Martínez
2. *El mundo perdido*, de Arthur Conan Doyle. Ilustrado por Sagar Forniés
3. *El Golem*, de Gustav Meyrink. Ilustrado por Santiago Valenzuela
4. *Solomon Kane*, de Robert E. Howard. Ilustrado por David Rubín
5. *La sombra sobre Innsmouth*, de H. P. Lovecraft. Ilustrado por Alberto Vázquez
6. *La metamorfosis*, de Franz Kafka. Ilustrado por Paco Roca.

Oscar Wilde (Dublín, 1854-París, 1900), genio de la provocación y la paradoja, empenó su enorme talento en defender, frente a las convenciones victorianas, los valores del arte y la diferencia del individuo creador. Acabó pagándolo caro, con dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading y una muerte prematura en el exilio. Antes de caer en desgracia, Wilde cultivó su personaje público y a menudo es recordado más por los epigramas que salpicaban su conversación y sus colaboraciones periodísticas, modelo de ingenio, penetración y humor, que por su obra escrita; pero *El retrato de Dorian Gray*, su única novela, es igualmente memorable. En ella creó un argumento y unos personajes turbios, fascinantes y capaces de parecer simbólicos, para desplegar los dilemas de la responsabilidad moral y del vivir al margen de todo.

Javier de Isusi (Bilbao, 1972) estudia arquitectura en las escuelas de San Sebastián y Lisboa. Acabada la carrera prueba brevemente la profesión y emprende un viaje que le llevará durante un año a recorrer buena parte de Latinoamérica. A su vuelta decide dedicarse a lo que siempre ha querido hacer: contar historias en viñetas. Tras ganar algunos premios en diversos concursos de cómics empieza a publicar en 2004 *Los viajes de Juan Sin Tierra*, serie inspirada de alguna manera en sus propios viajes, que pronto comenzó a traducirse a otras lenguas. Tras haber finalizado *En la tierra de los Sin Tierra* (Astiberri, 2010), el cuarto volumen que da por finalizada la saga –tras *La pipa de Marcos*, *La isla de Nunca Jamás* y *Río Loco*–, se encuentra trabajando en el guión de su próxima obra, así como en otros proyectos de ilustración.

OSCAR WILDE

—Cuando lord Henry entró en el aposento, encontró a su tío sentado, vestido con un busto chaquetón de caza, fumando un puro y gruñendo sobre un ejemplar del *Times*.

—Y bien, Harry —dijo el anciano caballero—, ¿qué te trae por aquí tan temprano? Pensaba que los dandis nunca os levantabais antes de las dos, ni estabais visibles hasta las cinco.

—Puro afecto familiar, te lo aseguro, tío George. Necesito algo de ti.

—Dinero, supongo —dijo lord Fermor torciendo el gesto—. Bueno, toma asiento y dime de qué se trata. Hoy en día los jóvenes se imaginan que el dinero lo es todo.

—Sí —murmuró lord Henry, arreglando el ojal de su gabán—, y cuando se hacen mayores lo comprueban. Pero no necesito dinero. Sólo los que pagan sus facturas lo necesitan, tío George, y yo nunca pago las mías. El crédito es el capital de un hijo menor, y se vive de él magníficamente. Además, yo siempre trato con los proveedores de Dartmoor, y en consecuencia nunca me molestan. Lo que busco es información; no información útil, por supuesto, sino inútil.

—Bueno, puedo decirte todo lo que contiene un Libro Azul⁽²⁾ inglés, Harry, aunque hoy en día esos individuos escriben sólo un montón de sandeces. Cuando yo estaba en el Servicio, las cosas marchaban mucho mejor. Pero he oído decir que ahora ingresan pasando un examen. ¿Qué podría esperarse? Los exámenes, señor mío, son una pura farsa de principio a fin. Un caballero sabe de sobra lo necesario y, al que no lo es, todo saber le es perjudicial.

—El señor Dorian Gray no está en los Libros Azules, tío George —dijo lord Henry lánguidamente.

—¿El señor Dorian Gray? ¿Quién es? —preguntó lord Fermor frunciendo las blancas y espesas cejas.

—Eso es lo que vengo a averiguar, tío George. O mejor dicho, sé quién es. Es el último nieto de lord Kelso. Su madre era una Devereux, lady Margaret Devereux. Quiero que me hables de su madre. ¿Cómo era? ¿Con quién

(2) Se refiere a los informes y documentos que publicaba el Parlamento sobre las lacras sociales de la época. (N. del T.)



OSCAR WILDE

—¿Diecisiete, lady Henry?

—Bueno, dieciocho entonces. Y le vi con él la otra noche en la ópera.

Reía nerviosamente al hablar, y lo miraba con sus vagos ojos de no-me-olvides. Era una mujer curiosa, cuyos vestidos parecían siempre diseñados con rabia y paustos en medio de una tempestad. Solía estar enamorada de alguien y, como su pasión nunca era correspondida, conservaba todas sus ilusiones. Intentaba parecer exótica, pero sólo lograba resultar desaliñada. Se llamaba Victoria, y tenía la inveterada manía de ir a la iglesia.

—Eso fue en *Lohengrin*, ¿no es así, lady Henry?

—Sí; fue en el amado *Lohengrin*. Me gusta la música de Wagner más que la de cualquier otro. Es tan alisonante que se puede hablar todo el tiempo sin que oigan lo que uno dice. Supone una gran ventaja, ¿no le parece, señor Gray?

La misma risa nerviosa y entrecortada estalló en los delgados labios, y sus dedos comenzaron a jugar con un largo cortapapeles de concha de tortuga.

Dorian sonrió, moviendo la cabeza.

—Me temo que no estoy de acuerdo con usted, lady Henry. Jamás hablo cuando oigo música, al menos cuando se trata de buena música. Si la música que se escucha es mala, entonces uno tiene el deber de abogarla con la conversación.

—¿Ahí! Esa idea es de Harry, ¿verdad, señor Gray? Siempre oigo las ideas de Harry en boca de sus amigos. Es la única forma en que me llegan. Pero no crea que no aprecio la buena música. La adoro, pero la temo. Me vuelve demasiado romántica. He sentido verdadera adoración por algunos pianistas... en ocasiones por dos a un tiempo, como dice Harry. No sé lo que tienen. Puede que sea su calidad de extranjeros. Todos lo son, ¿no es así? Hasta los que nacen en Inglaterra se hacen extranjeros después de un tiempo, ¿verdad? Es una medida tan inteligente... y un verdadero homenaje al arte. Lo hace cosmopolita, ¿no le parece? Nunca ha asistido a una de mis fiestas, ¿verdad, señor Gray? Debe usted venir. No puedo permitirle onquideas, pero no reparo en gastos con los extranjeros. Dan un toque tan pintoresco al salón. ¡Pero aquí está Harry! Harry, vine a buscarte para preguntarte algo —he olvidado qué— y encontré aquí al señor Gray. Hemos mantenido una

